

Crisis

Carlos de Jesús Álvarez Díaz

Todos los días y en hora indistinta, escuchamos en la radio, en reuniones, casi en cualquier ámbito, un término que se va haciendo familiar: la crisis (del latín *crisis*, a su vez del griego *κρίσις*), que se considera como un conjunto de cambios en todo aspecto, de una realidad organizada pero inestable, sujeta a evolución.

Las crisis pueden ocurrir a un nivel personal o social. Pueden designar un cambio traumático en la vida o salud de una persona o una situación social inestable y peligrosa en lo político, económico, militar, etc.

Una crisis es un estado temporal de trastorno y desorganización, caracterizado principalmente por la incapacidad del individuo para abordar situaciones particulares utilizando métodos acostumbrados para la solución de problemas, y por el potencial para obtener un resultado radicalmente positivo o negativo. Crisis significa al mismo tiempo peligro y oportunidad.

La crisis no es sinónimo de algo negativo, que si bien puede resultar en algo negativo, los momentos de crisis son momentos que sirven para que crezcamos y desarrollemos nuestro interior.

Se trata en definitiva de una crisis económica y monetaria, pero también de una *crisis intelectual* de primer orden. La estamos viendo manifestada por la apatía, modorra o descuido para «mover nuestras neuronas», para sacudir el elemento creador que nos lleve a modificar nuestra actitud. Tal vez podamos crear algo único, pero somos tan egoístas que lo guardamos para nosotros mismos, no queremos, no sabemos o no pensamos que esa idea, esa creación, ese... pueda ser crucial y detonante en los demás para estimular a su vez más creatividad, como si se tratara de una cade-

na de producción industrial, que en este caso sería de producción literaria médica quirúrgica, sobre todo de una especialidad de tanta creatividad como la nuestra. Los límites están dados por nuestra mente; nosotros mismos los instalamos.

Este año ha sido de gran dificultad, lo hemos palpado en nuestro medio. Tenemos las armas, pero ha podido más la abulia. Este hecho ha afectado a nuestra publicación, con la merma considerable de la participación de los cirujanos plásticos en sus aportaciones científicas (trabajos de investigación, casos, reportes, etc.) y nos hemos visto en la necesidad de compactar los trabajos en un volumen, claro, sin afectar la calidad de la publicación.

Tenemos que hacer algo para abandonar ese letargo que impide tomar la pluma y el papel para sentarse a escribir y compartir esa gran idea, esa creación, esa chispa intelectual que nos contagie para participar todos en el apuntalamiento de nuestra revista, de nuestra especialidad, la única que tenemos en México y que como integrantes de la comunidad de cirujanos plásticos hay que consolidarla y proyectarla. Tenemos casi 20 años de existencia. Es el espejo que refleja nuestro diario hacer.

Salir de la crisis económica y política probablemente lleve tiempo, en cambio, sobre la crisis intelectual tenemos una responsabilidad ineludible y para dejarla atrás tendremos que saber expresarnos con mayor libertad, ampliar nuestra mirada y afinar la crítica enfrentando nuestros intereses particulares, de grupo e ideológicos. Nadie más lo hará por nosotros y la fuerza desplegada por cada persona que regresa a escribir lo amerita.

* Cirujano plástico, Editor.